



125° ANIVERSARIO DEL CENTRO NAVAL

Nuestro Centro Naval conmemora este año su 125° aniversario de creación. Son muy escasas las instituciones en la Argentina con tan extensa antigüedad. Este mismo *Boletín*, nacido en comunión con el Centro Naval, también cumple 125 años, y es una de las publicaciones más antiguas de América.

Muy probablemente, nosotros los socios no pensemos detenidamente en esta circunstancia. No somos conscientes del prestigio que representa ser miembro de una institución como el Centro Naval. Integrar esta centenaria asociación refuerza el sentimiento de pertenencia a la Armada misma. Ser socio activo del Centro Naval es equivalente a ser miembro de la Armada Argentina. Todo un orgullo.

El Centro Naval desde su origen ha ofrecido al oficial naval, aun sin ser socio, un ámbito para interactuar socialmente y para incrementar sus conocimientos profesionales. La acción mutua y la deportiva para sus socios fueron incorporadas muchos años después de ser creado.

Desde su origen, el devenir del Centro Naval y de la Armada será absolutamente mancomunado. Los socios del Centro Naval brindarán su aporte intelectual para el desarrollo del personal, del material y de la doctrina naval, y todas sus instalaciones para los eventos oficiales de la Armada. Ella a su vez brindará su permanente apoyo.

Recorrer la historia del Centro Naval es recorrer la historia del pensamiento y sentir de los hombres de la Armada. Es recorrer los sucesos más importantes que ella vivió, con alegría o con pesar.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 817

Mayo/agosto de 2007

Recibido: 4.7.2007

En la historia del Centro Naval se palpan claramente los momentos de júbilo de la Armada, como ser la incorporación de nuevos y jóvenes oficiales o la de nuevos medios navales. También se palpan los sucesos desgraciados, como los fallecimientos en actos del servicio de sus socios, en especial durante los conflictos armados que enfrentó nuestro país. En nuestras paredes están grabados los nombres de aquellos que perdieron su vida como consecuencia de la guerra desatada por el terrorismo y en la sostenida por nuestras Islas Malvinas. También nuestras paredes encierran la historia de los tres atentados con explosivos que sufrió en su interior la sede central y la devastación total que experimentó la sede Tigre cuando fue literalmente arrasada por una bomba.

Pese a todo, y para nuestro orgullo, los objetivos de nuestra asociación siempre estuvieron orientados al espíritu del hombre de mar y su familia.

De su seno ha surgido también innumerable cantidad de asociaciones civiles que continuaron su vida muy cercana a la Armada. También se ha dado respaldo, se han cedido bienes o se ha albergado a otras entidades que cobrarían destacada vida propia como el Museo Naval, el Yacht Club Argentino, la Liga de Clubes Centenarios, la Liga Naval Argentina, y tantas otras.

Rendimos homenaje hoy a nuestro Centro Naval, y lo hacemos procurando contagiar y reforzar el orgullo que experimentan todos sus socios.

Hemos elegido para hacerlo reproducir algunos párrafos de la obra **Centro Naval. En Unión y Trabajo**, del Contraalmirante Horacio Rodríguez y del Capitán de Navío Jorge Bergallo, donde se expone la historia completa y detallada de nuestra asociación.

Creación del Centro Naval

Un hecho fortuito entre compañeros de promoción de la recientemente fundada Escuela Naval sembró el germen para la creación de una sociedad que derivaría unos años después en el Centro Naval.

En 1874 a bordo del vapor *General Brown*, donde funcionaba la Escuela, le hicieron una broma al aspirante Juan Picasso quien reaccionó en contra de su compañero Agustín del Castillo. Ante la situación, que pareció orientarse al uso de la violencia, un tercer aspirante de la misma promoción, Santiago Albarracín, los calmó, instó a reconciliarse y echó mano a ese suceso para proponer unos días más tarde la conveniencia de formar un grupo o asociación para arreglar las diferencias ordinarias, constituyendo un bloque homogéneo que les diera fortaleza ante toda adversidad; que les permitiera no verse posteriormente envueltos en rencillas y diferencias. Los inquietos espíritus de esos jóvenes oficiales aceptarían rápidamente la idea, la que daría origen a una asociación que tomó por lema la expresión **Unión y Trabajo**.

Pasaron unos años y el 2 de mayo de 1882 se realizó un almuerzo en la Escuela Naval con motivo de los exámenes que estaban rindiendo los aspirantes. De ella participaron estos últimos, más algunos profesores y oficiales. Uno de ellos, el Teniente Manuel García Mansilla, en un determinado momento pidió silencio y expuso a los comensales su opinión sobre los excelentes resultados obtenidos hasta ese momento por la Escuela Naval. Opinión fundada en los informes recibidos de armadas extranjeras donde habían prestado servicios algunos subtenientes recién egresados. Luego pidió la palabra el profesor Luis Pastor que no hizo más que ratificar a su antecesor y ofrecer un brindis por la excelencia académica de los nuevos oficiales y de la Escuela. Sin solución de continuidad hizo lo propio el Subteniente Albarracín. Se puso de pie entonces y en pocas palabras expresó la idea que germinaba entre los oficiales de la Armada, fundar una sociedad o centro de reunión, idea de la cual él había sido iniciador a bordo del *Brown* y que había continuado entre los alumnos de la Escuela a la cual había tenido el honor de pertenecer y que, con tal motivo, invitaba a sus compañeros que pasaran de la idea a la práctica.



Así relataba el hecho el diario *La Prensa* del 3 de mayo: *Aprobadas estas palabras con caluroso entusiasmo por las personas que estaban allí reunidas, hizo uso nuevamente de la palabra el profesor Luis Pastor, pidiendo a los oficiales, sus discípulos, a nombre de todos los profesores de la Escuela Naval, que ellos también fueran admitidos a asistir a la reunión que va a realizarse, para proceder a la organización de la sociedad proyectada.*

Al día siguiente, 4 de mayo, en la calle Corrientes 851, domicilio de Albarracín, se realizó la anunciada reunión. El dueño de casa pidió a su ex profesor Luis Pastor, considerándolo el decano de los docentes de la Escuela Naval, que presidiera la reunión y explicara los móviles y razones que los impulsaban.

Luego de otros oradores y en medio del entusiasmo general se designó al Teniente García Mansilla para presidir la primera reunión de esa sociedad que se estaba creando, y que se llamaría Centro Naval. El acta fue redactada de puño y letra por el oficial mayor de la Subsecretaría de Marina, señor Benito Goyena, constituyendo el primer documento del Centro Naval y que desde entonces es entregado entre los presidentes en el acto de renovación de autoridades.

Todos los diarios registraron la noticia.

Los fundadores no gozaban de fortuna y entonces, como ahora, los sueldos no eran crecidos, pero eso no los amedrentaba. A los contados recursos que aportaron los fundadores para los primeros gastos, se sumarían donaciones, en dinero o en materiales y servicios.

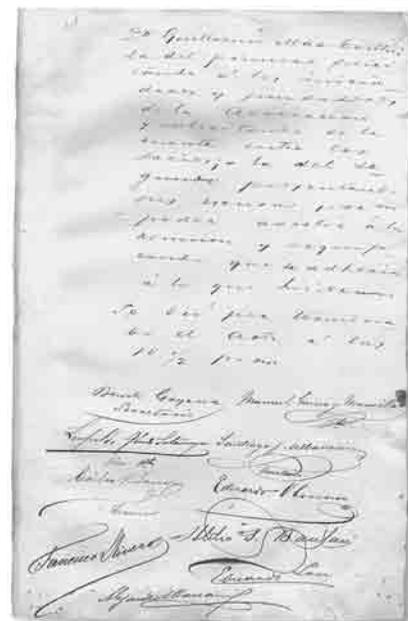
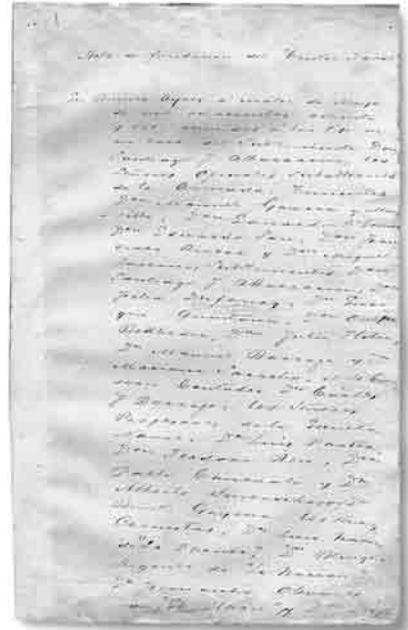
En un comienzo fue utilizada como sede la casa del iniciador en la calle Corrientes, donde se recibían las adhesiones y concurrían los integrantes de la Comisión Directiva en su tiempo libre. Pronto se encontraría un local apropiado situado en el segundo piso de un edificio ubicado en la esquina de las calles Corrientes y Reconquista. Este local, que a los fundadores les parecía un palacio, constaba de un salón en la esquina y una pequeña pieza lateral.

La inauguración del mismo se fijó para el 5 de junio de 1882, repartiéndose, al efecto, numerosas invitaciones, entre las que se contaban la de Domingo Faustino Sarmiento y el general y doctor Victorica, ambos Presidentes Honorarios, y a los jefes y oficiales de los buques de las marinas de Brasil, España y Francia que se encontraban en el puerto de Buenos Aires con motivo de la Exposición Continental que se estaba llevando a cabo en la ciudad.

En función del estado de las finanzas de la asociación se fueron alquilando otros locales, aunque ninguno mucho más grande que la casa del fundador. El último de ellos, antes de contar con la actual sede central, estaba ubicado en Florida 659, cuya puerta exterior se conserva, expuesta en el cuarto piso de la actual sede central.

Boletín del Centro Naval

Se ha publicado ininterrumpidamente desde 1882; resulta así ser una de las revistas especializadas en temas navales más antiguas del mundo. Ella se nutre de la producción intelectual de nuestros socios y de numerosos colaboradores provenientes de distintos ámbitos —cuya calidad se refleja en los premios internos por ellos recibidos— así como de estudios efectuados en el país y en el extranjero sobre los temas que hacen a sus finalidades. Sus artículos han sido comentados, y algunos reproducidos, por publicaciones extranjeras de gran prestigio, y en las últimas dos décadas ha recibido premios y menciones de la Asociación de Prensa Técnica y Especializada Argentina.



El Acta de Fundación.



De izquierda a derecha, el primer local social (esquina de Reconquista y Corrientes), el local de calle Viamonte (1887-1888) y la sede en Cerrito 1082 (1888-1891).

Las ediciones del *Boletín del Centro Naval* llegan a sus socios y —con efecto multiplicador del número de sus lectores— a los destinos de la Armada Argentina y a otras Fuerzas Armadas y de Seguridad nacionales y de naciones amigas, así como a distintas instituciones y organizaciones civiles privadas y gubernamentales, medios de prensa y bibliotecas, tanto de la Argentina como del extranjero, incluidas varias instituciones universitarias.

El Museo Naval

Desde 1892 la relación del Centro Naval con el Museo Naval ha sido muy estrecha y fructífera. Desde donaciones, al apoyo que se brinda a algo que se aprecia y enorgullece.

Así se lo alojó en sus diferentes sedes. Primero en el edificio de Florida y Córdoba y actualmente en la Sede Tigre.

Creación de la Liga Naval Argentina

En el mes de noviembre de 1899 el *Boletín* publicó un artículo con el título “La Liga Naval” firmado con el seudónimo L. E. En el mismo el autor termina aseverando que *la Argentina debe, puede llegar a ser marinera, y para empezar creemos que no habrá cosa mejor que la constitución de una Liga Naval, a la formación de la cual concurren todas las fuerzas unidas del país, gobierno y pueblo. El ejemplo de Chile está allí para amonestarnos, al mismo tiempo que para servirnos de estímulo en esta obra de progreso.*

En 1903 nuestro *Boletín* decía: *Un grupo de oficiales de la Armada, creyendo llegada la oportunidad de fundar una Liga Naval Argentina, análoga en sus fines a las europeas, propuso que el Centro Naval patrocinara este proyecto y se hiciera cargo de los trabajos tendientes a darle forma práctica.*

La Comisión Directiva primero y la Asamblea General de socios después, dispusieron por unanimidad de votos adherir a este gran pensamiento.

A partir de ese momento el Centro Naval comenzó a recaudar fondos para tan magna empresa. Una de esas fuentes fueron las recaudaciones de las entradas que se cobraban para asistir a las conferencias que daba el Alférez Sobral sobre su experiencia en la Antártida y su regreso en la corbeta *Uruguay*.

Luego de varias décadas se alcanzaría el viejo anhelo: el 10 de mayo de 1933 en una Asam-

blea a la que asistieron armadores, compañías de seguros, astilleros, yachmen y miembros de instituciones afines, reunida en el salón de actos del diario *La Prensa* bajo la presidencia del capitán de fragata José M. Garibaldi, fue fundada la *Liga Naval Argentina*. Fue elegido como primer presidente de la Liga el Almirante Juan A. Martín.

En septiembre de 1936, tras haber obtenido Personería Jurídica solicitaría la transferencia de los fondos depositados para la misma en el Centro Naval desde 1903. Y nuestro experimentado *Boletín* saludaría la aparición de la revista de la Liga Naval llamada *Marina*, diciendo: *El Boletín se complace en expresar su simpatía al nuevo colega y le augura larga y próspera existencia en armonía con el progreso marítimo de que se constituye en vocero.*

Biblioteca del Oficial de Marina, luego Instituto de Publicaciones Navales

En octubre de 1924 se distribuía entre los socios una circular por la que se los invitaba a suscribirse a la **Biblioteca del Oficial de Marina**, aclarando que *existe el propósito de iniciar la publicación de una Biblioteca del Oficial de Marina, con el objeto de proporcionar a los que a ella se suscriban, obras de interés profesional que aún no hayan sido traducidas al español; proyecto que comenzaría a instrumentarse ni bien se tuviera un número aceptable de suscriptores.*

La Biblioteca finalmente se conformó y comenzó a producir obras, la mayoría de ellas traducciones de otras extranjeras, que eran enviadas a los suscriptores y puesta a la venta del público en general.

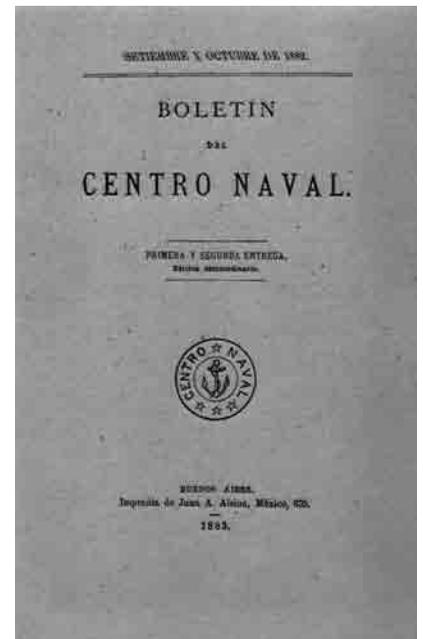
Funcionó durante más de 30 años con resultados oscilantes como consecuencia de hacerlo como parte de la Comisión Directiva, sin tener a alguna persona con dedicación exclusiva.

El 24 de octubre de 1961 el Centro Naval aprobaba la creación del **Instituto de Publicaciones Navales**. Su primer presidente fue el Contraalmirante Jorge Palma, quien era el Jefe del Estado Mayor General Naval, segundo en antigüedad en la conducción de la Armada. El IPN si bien funcionaba dentro del ámbito del Centro Naval era una editorial dirigida y administrada plenamente por la Armada a través de oficiales superiores en actividad.

Dos años después se dispuso que la Biblioteca del Oficial de Marina pasara a depender del Instituto de Publicaciones Navales.

En 1965 el reglamento de nuestro Centro establecía que *el socio del Centro Naval que desempeñe la Jefatura del Estado Mayor General Naval, ejercerá el cargo de Presidente del Consejo Directivo y los demás miembros de éste serán socios activos del Centro Naval, de los cuales dos de ellos deberán ser miembros de la Comisión Directiva del mismo.* Además se creaba una Junta Asesora del Consejo Directivo, constituida por los socios del Centro Naval que desempeñaran los cargos de Director de la Escuela de Guerra Naval, Director de la Escuela Naval Militar, Director de la Escuela de Mecánica de la Armada, Director del Liceo Naval Militar, Director de la Escuela de Aplicación para Oficiales, Director de la Escuela de Guerra de IM, Director de la Escuela de Aviación Naval, Jefe del Servicio de Inteligencia Naval, Rector del ITBA y Director del Instituto Antártico Argentino.

Desde su creación el Instituto de Publicaciones Navales ha logrado alto prestigio en el ámbito editorial argentino y ha participado ininterrumpidamente en 32 Ferias del Libro de Buenos Aires. Sus libros son exportados a países de habla hispana y a Estados Unidos, y también se distribuyen a algunas editoriales o librerías importantes de la Argentina, incluyendo Universidades. Su local de venta al público se ha convertido en un sitio habitual, donde agentes marítimos y profesionales del mar, deportistas náuticos, profesores, estudiantes, integrantes de



Portada del primer número del *Boletín del Centro Naval*.

A la izquierda, entrada de calle Florida en 1922.
A la derecha,
85 años después.



las Fuerzas Armadas y de Seguridad, de nuestro país y extranjeros, concurren buscando información profesional.

Otro aporte académico de nuestro Centro, para con sus socios, para con los oficiales de la Armada y para con la sociedad en general, se produjo el 4 de diciembre de 1967 cuando cristalizó la idea del Contraalmirante Morell, al formalizarse la creación de la **Fundación Argentina de Estudios Marítimos**, institución civil que debería acotar sus tareas dentro de los siguientes propósitos: 1° Propender a la formulación de una doctrina que fundamente el valor del Mar para la Nación Argentina; 2° Realizar seminarios, cursos, estudios e investigaciones científicas sobre temas vinculados al mar, juntamente con la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

También en nuestro Centro funcionó el **Instituto Naval de Conferencias**, el cual organizaba importantes eventos académicos de interés para el ámbito marítimo y naval. Estas conferencias eran publicadas en volúmenes que luego tenían amplia difusión.

Mucho más podríamos agregar sobre nuestra historia. La creación del Hogar Naval Stella Maris, el Casino de Puerto Militar, la Sede en Buenos Aires y otras ciudades, los campos deportivos, el Hotel, el Panteón, y también la incorporación de mujeres entre nuestros asociados, las actividades culturales, los salones de Modelismo Naval y de Pintores Marinistas, etc.

Hemos seleccionado sólo algunos aspectos de tan rica historia por razones de espacio, pero no queremos cerrar este homenaje al Centro Naval sin hacerlo con las sucesivas Comisiones Directivas que condujeron desinteresadamente y con mucho esfuerzo nuestra institución. La labor de esos grupos de hombres, y ahora mujeres también, ha sido intensa; en muchas oportunidades incidiendo sobre su actividad en el servicio naval o sobre su vida familiar.

También aspiramos a que estas páginas sirvan de reconocimiento a todo el personal que ha trabajado y trabaja en esta institución. Su dedicación y, fundamentalmente, su identificación con la misma, continúa siendo tan vital como en los orígenes.

Para cerrar esta reseña, nada mejor que recordar el lema de nuestros fundadores:

Unión y Trabajo. Todo por la Marina y uno para todos y todos para uno.